

Semblanza al Dr. Alberto Guzmán Barrón

AN Dr. César Manuel Delgado Butrón

Algunas veces el azar converge con la realidad, situación que se da hoy al ocuparme de la semblanza del profesor Alberto Guzmán Barrón; pues, hace buen tiempo pretendí hacerlo y no tuve ni la ocasión ni el imperativo que ahora me brinda la Academia Nacional de Medicina.

La tarea de pergeñar el bosquejo biográfico del Profesor Alberto Guzmán Barrón es difícil, por cuanto no es posible relatar en tan poco tiempo, toda una vida dedicada a la docencia, investigación y liderazgo médico.

Mi apreciación sobre el maestro Alberto Guzmán Barrón tiene dos vertientes, una, el haberlo conocido estando todavía en el último año de secundaria, como un prestigioso docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, maestro y amigo de mi hermano Leonidas que por entonces trabajaba con él en la cátedra de Bioquímica y lo invitó a conocer un poco más Arequipa; la otra vertiente es la ligazón contraída como alumno cuando en 1959 nos enseñó el capítulo de lípidos en nuestra propia Facultad y a partir de entonces tuvo la amabilidad simple y natural de acogerme en su condición de Director del Instituto de Bioquímica y Nutrición en donde realicé algunas breves pasantías.

El maestro nace en el año 1901 en la provincia de Huari, que se encuentra en el bellissimo Callejón de Conchucos, en el departamento de Ancash. Su origen provinciano y andino y su entorno familiar dechado de virtudes, imprimieron casi

genéticamente en los hermanos Alberto y Eleazar sentimientos y actitudes de laboriosidad, creatividad y compromiso social.

Desde su infancia, bajo las enseñanzas de su padre, Sebastián Guzmán Barrón, Director del Colegio González Prada donde realizó sus estudios primarios, exhibió dedicación al estudio; luego continuó la secundaria en el Colegio la Libertad de Huaraz. Después ingresa a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y posteriormente a la Facultad de Medicina de San Fernando, obteniendo el título de médico con honores de primer alumno en el año de 1928, al igual que Eleazar, quien 4 años antes había recibido las contentas respectivas por sus brillantes estudios; posteriormente recibió el grado de Doctor en Medicina. Merece destacar que en aquellos tiempos acceder a la Universidad para un provinciano era muy poco común y difícil. Respecto a ello José Luis Bustamante y Rivero menciona que “provinciano es calidad peyorativa para ciertos prominentes sectores capitalinos”. De otra parte, José Carlos Mariátegui en sus Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, afirma que: “Convertida la enseñanza universitaria en un privilegio del dinero, sino de la casta.... han tenido una tendencia inevitable a la burocratización académica” agrega que “las universidades acaparadas intelectual y materialmente por una casta generalmente desprovista de impulso creador.... su burocratización las conducía, de un modo fatal, al empobrecimiento espiritual